

# Arqueología para el futuro en un mundo globalizado

**Jesús F. Torres Martínez (Kechu)**

Arqueólogo e investigador

Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC)

## ARQUEOLOGÍA: ¿PARA QUÉ?

La Arqueología no solo es útil y necesaria, resulta imprescindible. Lo es, porque permite recuperar información sobre las sociedades del pasado y obtener conocimiento de ellas. Y lo hace a través de restos materiales que son evidencias físicas (contenedores de información) sobre nuestro comportamiento y nuestras creencias. Es la mejor herramienta que tenemos para documentar los momentos más alejados y desconocidos de la historia de los humanos y, también, del planeta. Pero, además, la Arqueología permite un acercamiento diferente y complementario a momentos de la Historia de los que tenemos también testimonios escritos. Por tanto, mejora nuestro conocimiento del pasado ofreciendo un punto de vista diferente, frecuentemente más próximo y humano, de las formas de vida y los acontecimientos de los que, hasta hace poco tiempo, solo era posible acceder a través de los testimonios escritos.

Todas las sociedades humanas necesitan preservar, conocer y hacer presente su pasado. Cuanto más complejas y extensas son estas, más necesario se hace conocer y comprender el pasado colectivo. Y más necesario resulta, además, que este conocimiento sea objetivo, alejado de distorsiones y fabulaciones de cualquier tipo. Una sociedad globalizada necesita una Historia global, una “Historia de Especie”. La Arqueología es una herramienta de primera magnitud, flexible, potente y en continuo desarrollo, para afrontar estas

nuevas necesidades. Para obtener conocimiento y construir con él un patrimonio cultural común.

La proporción de lo que los humanos desconocemos de nuestro pasado, de nosotros mismos, es mucho mayor que lo que conocemos. Pero además, el tamaño de todo eso desconocido se hace más y más grande conforme avanza la investigación arqueológica de nuestro pasado. Hay un enorme yacimiento de recursos de experiencia humana pretérita y de mundos apenas imaginables por descubrir. Y todo esto es necesario, imprescindible, para afrontar nuestro futuro.

## ARQUEOLOGÍA: ¿PARA QUIÉN?

Por su carácter científico y por el tipo de evidencias que maneja, la Arqueología se dedica a la construcción de un patrimonio común de la humanidad: la Historia de la Especie Humana en el contexto del planeta en el que habita. Esto supone la superación de los discursos históricos contruidos en función de los grupos que detentan el poder o de colectivos como grupos sociales o naciones. La Arqueología (y especialmente la Arqueología Prehistórica) en su desarrollo ha puesto en evidencia, más que ninguna otra disciplina histórica, la necesidad de una “Historia de todo el mundo”. De un protagonismo colectivo de la especie humana como la suma de todos y cada uno de los humanos y, en extensión, de todos los actores de la vida en el planeta que son compañeros de viaje de los humanos y forman parte de su vida y su cultura.

Por tanto, la Arqueología debe estar al servicio (debe permanecer al servicio) de todos los humanos, en su conjunto e individualmente, sin ninguna distinción. Por esto, los arqueólogos deben hacer un esfuerzo para aunar exigencia científica y capacidad divulgadora y así hacer llegar el conocimiento de nuestro pasado a todos los ámbitos de la sociedad. Por eso, tal vez en la actualidad sea una necesidad de primer orden desarrollar discursos que permitan acceder a la masa de la población al conocimiento arqueológico del pasado. Para que puedan hacerlo suyo e interiorizarlo como parte de nuestra experiencia colectiva humana. Y que, individualmente, todos puedan afrontar sus decisiones, en el grado de responsabilidad que le corresponda a cada uno en cada momento, conociendo y teniendo en cuenta la mayor cantidad que sea posible del bagaje cultural humano.

### ARQUEOLOGÍA: ¿CÓMO?

La Arqueología es una disciplina joven y aún en proceso de desarrollo. Por tanto creo que es muy sano que haya muchas formas de hacer Arqueología, siempre que se acepten los mínimos exigibles a una actividad científica. La Arqueología se ha ido construyendo como método científico progresivamente, mientras se ha ido practicando. Hemos aprendido de nuestras distintas experiencias, de los aciertos y fracasos y mejoramos continuamente al enfrentarnos al desafío permanente de nuestra práctica profesional.

Es bueno y necesario que exista la suficiente libertad para crear distintas formas de realizar la práctica arqueológica, pero esta debe ir acompañada de un irrenunciable compromiso con la búsqueda de la verdad en el estudio de las sociedades humanas del pasado. Esto no significa pretender detentar la “Verdad” de un modo dogmático. Significa aceptar un irrenunciable compromiso ético y moral, una responsabilidad,

que nos obliga a formular con honestidad interpretaciones y discursos que creemos que son ciertos. Discursos llenos de “intención de verdad” en los que se hace evidente tanto un profundo respeto hacia los humanos del pasado, como para con los humanos del presente y los del futuro. Los arqueólogos debemos ser y comportarnos con una completa honestidad profesional ya que nos convertimos en la voz del testimonio de los humanos del pasado. Y nuestro testimonio permanece a través del tiempo.

La variedad en los métodos y enfoques a la hora de hacer Arqueología, y la participación de otras disciplinas afines, deben repercutir en una mejora continua de los procedimientos de obtención de evidencias y de su interpretación. Es necesaria la diversidad de enfoques teóricos y procedimientos, pero creo que lo mejor es asumir esta pluralidad como la disponibilidad de una diversidad de herramientas para obtener conocimiento y no como la elección de caminos o creencias excluyentes. Debemos construir distintos enfoques y puntos de vista, pero no doctrinas. Debemos comportarnos como investigadores rigurosos pero flexibles y no dogmáticos.

También es muy importante comprender que sin interpretación no hay Arqueología. Excavar yacimientos, extraer materiales, describirlos, analizar evidencias, catalogar estilos o cualquier otra actividad que pueda parecer revestida de una apariencia científica no dota por sí misma de contenido científico a una intervención arqueológica. Es la explicación, la interpretación de los comportamientos de las sociedades humanas que generaron el yacimiento arqueológico y sus contenidos, lo que caracteriza al arqueólogo como científico y lo distingue del mero excavador: la generación de un discurso histórico a partir de evidencias físicas, empíricas.

Por tanto es importante entender que un arqueólogo debe completar su formación científica como investigador con la práctica de la arqueología.

logía en los yacimientos arqueológicos. Si no se conoce de modo riguroso y exhaustivo cómo funciona el proceso de descubrimiento y extracción de estructuras y materiales arqueológicos y cómo se documenta e interpreta el sustrato arqueológico y sus contenidos, no se puede interpretar como lo hace un arqueólogo. No se puede generar un discurso genuinamente arqueológico.

De este modo, debemos asumir que la Arqueología es siempre una actividad científica con un enorme grado de exigencia que debe ser desarrollado por profesionales cualificados. Profesionales que acepten la necesidad de formación continua y el compromiso ético y moral que conlleva esta actividad. Profesionales no solo capaces de contextualizar crono-culturalmente un yacimiento o materiales arqueológicos, sino también de interpretarlos. Porque la actividad investigadora científica no solo consiste en documentar un fenómeno sino, y principalmente, desentrañarlo, comprenderlo esencialmente y explicarlo en la medida de nuestras posibilidades y asumiendo nuestras limitaciones.

Por tanto, no existe una Arqueología hecha dentro del ámbito académico que es diferente de la que se hace fuera del ámbito académico. Solo hay un tipo de Arqueología: esta es siempre una misma actividad científica por mucho que se desarrolle en distintos ámbitos de actuación.

### **ARQUEOLOGÍA: ¿POR QUÉ?**

La humanidad ha llegado a un punto de desarrollo en el que tenemos plena conciencia de nuestro carácter de especie. También tenemos conciencia de nuestras responsabilidades como especie dominante en este planeta para la preser-

vación de este como hogar colectivo de los humanos y de todo lo que permite la vida. Conocemos nuestra fragilidad y nuestras limitaciones tanto como nuestras asombrosas posibilidades. Esto incluye la necesidad de definir nuestro modelo de desarrollo y comportamiento colectivo ante el futuro. E incluye también la necesidad de implicarnos, de un modo que era impensable hasta hace muy pocas décadas, en la construcción de nuestro futuro colectivo.

Para esto, los humanos necesitamos urgente e imperiosamente la recuperación de nuestra historia colectiva, de nuestra memoria como especie. Necesitamos elaborar un registro de conocimiento del pasado como nunca hasta ahora podíamos haber concebido. Una historia mucho más rigurosa, profunda y exhaustiva que los discursos conocidos hasta el presente. Una historia que permita tomar decisiones colectivas como nunca hasta ahora los humanos lo habíamos hecho. Porque necesitamos conocernos y conocer el mundo en el que vivimos, saber cómo hemos sido y cómo somos, saber cómo era el mundo en el que vivíamos y como hemos vivido en él. De este modo podremos seguir adelante, podremos tomar las decisiones adecuadas y podremos aprender a preservar nuestro mundo (con todo lo que contiene) y a preservarnos a nosotros mismos. Cuanto más conozcamos sobre nuestro pasado colectivo mejor podremos planificar y tomar decisiones adecuadas que mejoren nuestras condiciones de vida y nuestras expectativas futuras.

En este sentido la Arqueología es una ciencia del conocimiento del pasado que permite, como pocas, sentar las bases de un futuro mejor. Porque es la ciencia de la experiencia colectiva humana.